

Washington D.C. ,9 de Mayo 1975.

Estimado Patricio:

Edmundo Vargas acaba de entregarme tres cartas tuyas: una fechada el 31 de marzo (corresponde a la copia que me trajo Horna-zabal); otras dos, fechadas ambas el 6 de mayo, el Acuerdo del Plenario y algunos recortes con ataques en mi contra, de la prensa chilena. Gracias.

Aunque me alegra saber que estarás aquí a fines de este mes, y que podremos conversar personalmente, pienso que es útil adelantarte una respuesta escrita, de carácter muy sumario, sobre dos o tres puntos de naturaleza distinta:

- No fui "invitado" sino invitado a la reunión de Nueva York. No tenía idea que hubieras deseado participar, y no hubiera parecido muy bueno, más aún, fundamental, que asistieras. Tu carta, pues, parte de un supuesto contrario a la realidad;

- Con la misma fraternal franqueza que usas en tu carta, lamento tener que expresarte mi formal protesta por el silencio de la Directiva frente a la calumnia pública, reiterada y estentórea de la existencia de un "pacto secreto" con Allende. Fui absolutamente específico en el cablegrama y en las cartas que les envié al pedir que desmintieran exclusivamente este hecho, y se desentendieran -si así preferían hacerlo- de todos los demás ataques. No pedí solidaridad frente a las injurias y ataques (que tu carta califica de "mugrientos") de que era víctima, ni ante la indefensión, por la negativa de la prensa a publicar mis respuestas. Pedí una sola cosa específica y, en mi opinión, imperativa para el Partido tanto como para mí: desmontar la existencia del "pacto secreto". Desmontar lo que a las Directivas del Partido -a las de ayer y a la de hoy- les consta que es falso. Desmontar una imputación que, además de afectar mi honor personal, afecta también al del Partido, cuyo silencio en esta materia me parece inexcusable.

Tengo derecho a reiterar que el Partido en cuanto tál no ~~xxxxxxxxxxxx~~ ^{podía} guardar silencio, porque fué durante mi campaña presidencial. -al revés de lo ocurrido en todas las anteriores, y precisamente para evitar la dualidad de orientación o decisiones políticas, denunciadas en todas las anteriores- que pedí o asentí (ya no me acuerdo, y da lo mismo) que la dirección política de la campaña estuviera radicada en el Consejo accional y en la mesa, y no en el Comando de la Candidatura. Esto fué respetado escrupulosamente a lo largo de toda la campaña. La iniciativa de esa conversación con Allende, en que se conversó de varios puntos y no se suscribieron ni contrajeron pactos de ninguna especie, que fueran más allá de la cortesía, la tuvo el Presidente del Partido, etc. etc.

Que la Directiva haya creído ahora que era mejor callar ante esta calumnia (desmentida hace ya dos años y medio, por el propio Partido, por Allende y por mí), "resucitada" hace dos meses, primero en un editorial (1) de El Mercurio, reiterada en varias otras publicaciones y finalmente recogida por Leigh, miembro de la Junta Militar, con el aditamento venenoso de que "sólo ahora se ha sabido", me parece tan increíble como inexcusable, por los deberes y valores que ese silencio lamentable traiciona, en una actitud sin precedentes en la vida anterior del Partido.

MI protesta es porque Uds. prefirieron guardar silencio frente a una mentira específica, publicitada reiteradamente, de grave alcance moral para mí, pero también para el Partido: la existencia de un "pacto secreto" que habría limitado la total libertad moral y política de la Junta Nacional y/o de los parlamentarios demócratas-cristianos para decidir su conducta en la elección de Presidente de Chile por el Congreso Pleno.

- En cuanto a los planteamientos políticos sustantivos, sobre la realidad chilena actual y el porvenir inmediato, y los imperativos que imponen para la dirección de la Democracia Cristiana y la conducta de sus militantes dentro y fuera del país, confío en que tendremos oportunidad de comentarlos con el detenimiento que merecen con ocasión de tu viaje. Puede ser que lo que nos separa sea una diferente percepción de la magnitud de la crisis universal contemporánea, y de sus efectos sobre las "actitudes defensivas" frente a la profundidad de las rupturas y compromisos inherentes a la construcción de una nueva sociedad en Chile (y en otros países más). Hay en esto más un problema de sensibilidad intuitiva que de razón, irreducible por la vía de la argumentación? No sé. Un ejemplo me ayudará a aclarar lo que quiero decir. Cuando, a ~~principio~~ del siglo pasado, los principios e instituciones que daban forma al Gobierno Monárquico, agonizaban, era obvio que no todo lo que interesaba a los chilenos desaparecería junto con desaparecer la Monarquía. El sol seguiría saliendo por el Este, la gente seguiría naciendo y muriendo como antes, y las cuatro estaciones, regulando el ciclo vital y productivo. Las sociedades no se re-inventan en cada generación. Menos aún, el hombre. Pero el problema concreto era otro: ante la crisis histórica del Sistema Monárquico de entonces, el mundo en nacimiento, el Nuevo Orden Republicano (y todo su inevitable confuso proceso gestatorio), pertenecería a los que hubieran optado con claridad contra la Monarquía y a favor de la República. Mientras más clara, más tenaz, más comprometedora la opción para antagonizar el mundo viejo contra el cual luchó, y para ubicarme como combatiente visible y notorio del mundo en nacimiento, mejor para la causa que sirvo. Desde luego, no todos los chilenos lo vieron así. En la escala mundial, tampoco lo vio la Iglesia Católica, y por más de un siglo, pesó poco en el curso de la historia europea y americana.

En nuestros días, lo que muere es el Capitalismo, su escala de valores, sus estructuras nacionales e internacionales de poder, los grupos sociales minoritarios a los cuales su funcionamiento favorece y privilegia. Los pueblos pobres del mundo son sus víctimas. Así ha ocurrido con Chile y los demás pueblos latinoamericanos. En nuestra región del mundo, al igual que en Asia y Africa y gran parte de Europa, es el ~~gran~~ Capitalismo lo que se acerca al ocaso. Lo que debe morir, porque esa es "la naturaleza de las cosas". Y lo que nace, bajo formas y contenidos específicos distintos, tiene un nombre genérico: es el Socialismo. Es el proceso sustitutivo del poder del Dinero por el poder del Trabajo. De los pocos, por los muchos. De las minorías privilegiadas por el pueblo en cuanto tal. De la propiedad privada de los medios de producción, por la propiedad social de los mismos. De la economía del lucro, ~~por~~ la economía de fundamentación moral y social. De la sujeción de los intereses de clases o de grupos, ~~por~~ la tutela rectora del Estado, en representación de la comunidad nacional, y como transición a nuevos ordenamientos sociales e institucionales.

No creo que necesitamos perder tiempo para demostrar que en Chile era y es el sistema entero -el sistema institucional y socio-económico de vertebración capitalista- el que venía ahogándose más y más en sus propias contradicciones, mucho antes de 1970; y el que condujo finalmente al colapso, acelerado por la inepticia y la incompetencia del gobierno de la Unidad Popular.

Pero nuestro problema no es/distinto al de 1810. Los chilenos de entonces -los que iban a formar a la nueva nación- tuvieron que optar, y hacerlo integralmente: ¡Contra la Monarquía y por la República! Pero... ¿habría tenido algún sentido que algunos salieran con que ellos optaban "por la Monarquía "republicana", en razón de que tales o cuales valores o virtudes del sistema monárquico podían también utilizarse en el republicano; o, al revés, en razón de que la construcción de un nuevo orden republicano implicaba el riesgo de que no todos los enemigos del Rey estaban interesados en construir un mismo tipo de República?

Todo lo que quiero expresar, es que el dilema de hoy -la magnitud colosal del fracaso del Capitalismo en todos los pueblos del Tercer Mundo; y no solamente en ellos- debería ser enfrentado por la Democracia Cristiana con la misma claridad en la opción fundamental: Estamos en contra de los valores, instituciones y requerimientos de la "racionalidad" capitalista...y estamos a favor de los valores, instituciones y requerimientos de un proceso socializador irresistible, para el cual nuestro nombre debería ser la Democracia Participativa.

Pero me he alargado más de lo que quería.

Acabo de hablar a Nueva York con Juan Pablo Terra y es posible que él alcance a llevarte esta carta a Curazao.

Un saludo cordial de tu amigo y camarada:

Radomiro Tomić